

## EN LA ORILLA

---

El tedio, del dolor hijo bastardo,  
En mi espíritu habita como dueño,  
Y sin gozar ni padecer aguardo  
La barca muda del eterno sueño.  
¿Cuándo, barquero, de mi afán te dueles?  
Hiende, por fin, las olas rumorosas,  
Ven pronto... con los últimos claveles,  
Se fueron las posaderas mariposas.

1885.

## DE MIS "VERSOS VIEJOS"

---

RICHTER-SALVATOR ROSA.

---

Nada receles; con ligero vuelo  
Alegres ninfas á esta roca llegan,  
No sin vencer la voluntad de nuestro  
Padre Océano  
Luego vencimos virginal vergüenza  
Y por el éter en alado carro,  
Los pies descalzos, acudimos todas  
A consolarte.

ESQUILO.

I

¿Recuerdas de Richter, de Richter sombrío,  
El verso tan triste, tan triste, tan frío,  
En que habla del mártir clavado en la cruz?  
Blancura sin sangre, blancura nevada,  
De estatua yacente blancura callada,  
Entreabre en el verso sus ojos sin luz.

Nos pinta el poeta la cripta, las fosas;  
Los niños reviven; levantan las losas,  
Y á Dios suplicantes, le dicen: — Ya! ven! —  
Y Dios, sollozando, responde: — ¡Mis muertos!  
¡Me tienen clavados los brazos abiertos;  
No puedo abrazaros... he muerto también!

— Jesús — le preguntan — ¿ sin padre nacimos?  
 Si no nos conoce, si ya le perdimos,  
 Si no quiere vernos, si todo olvidó,  
 Apiádate entonces, tú danos un padre,  
 En ti fervorosa creyó nuestra madre...  
 Jesús les contesta : — ¡ Soy huérfano yo!

Un rayo de luna, silente, muy leve,  
 De luz ya sin vida, de luz toda nieve,  
 Alumbra impasible la eterna orfandad :  
 El Cristo, ya exangüe dobló la cabeza ..  
 Se acerca á las tumbas la pobre tristeza,  
 Y dice á los niños : — Dormid. ¡ Olvidad!

Así, como esos tan pálidos niños,  
 En mí resucitan amores, cariños,  
 Y trémulos tienden los brazos á ti.....  
 Tú, virgen, entornas los párpados rojos;  
 Crepúsculo tibio de amor, en tus ojos  
 Despídese triste, muy triste de mí!

## H

¿ Recuerdas los versos del trágico griego?  
 Las fraguas de Hefestos, matrices del fuego,  
 Retando á los dioses, profana un titán;  
 De Zeus, el fulmíneo, la mano se crispa.  
 El hombre le hurta la mágica chispa,  
 Y eleva su incienso al hombre el volcán.

Ya tiene la grande, la enorme potencia,  
 Secreto inviolado, recóndita esencia  
 De acción y de hechizo, de aliento y de luz...  
 La Fuerza invencida, sorprende al furtivo  
 Ladrón de su alma, y clávale vivo  
 En cruz de titanes : el monte de Elbruz.

El Padre Océano se yergue, levanta  
 Su turba de olas y al mártir le canta  
 La inmensa elegía, que no morirá :  
 Del Cáucaso tremen los ecos más hondos;  
 Piadosas, erectos los senos redondos,  
 Oceánides blancas acércanse ya.

Susurro de alas palpita en el aire,  
 Murmurio de espuma prendida al desgairé  
 En ola traviesa que brinca gentil;  
 Ruido ligero de místico velo  
 Que mármoles roza, con tímido vuelo  
 Se eleva del negro y abrupto cantil.

El mar acaricia las trenzas de oro ;  
 Cual niebla, se alza del trémulo coro  
 Un húmedo, lento, sollozo de amor,  
 Del pálido mártir la faz se ilumina,  
 Y lánguida mece la onda marina  
 Los cuerpos desnudos que tiñe el rubor.

Así, como ese Titán Prometeo,  
 Clavado á la roca te víó mi deseo!  
 Tus cantos de amores inmóvil oí:  
 ¡Oh brisa, columpia, columpia la ola!  
 No está en el espacio mi alma tan sola...  
 ¡Oceánides blancas, cantad junto á mí!

1885.

## MARGARITA

---

¡Sí; pasa, blanca virgen, y tu fragante ramo  
 Al templo lleva pura!... ¡De ti me alejaré!  
 Tus húmedas pupilas me dicen : ¡yo te amo!  
 Y aunque pudiera amarte, me digo : ¿para qué?

---

No quiero ser quien turbe con alma dura y seca  
 La calma de tu vida, la dicha de tu hogar...  
 Sigue soñando amores junto á la pobre rueca,  
 ¡Oh, tierna Margarita que anhelas despertar!

---

Yo sé que cuando sales ¡oh virgen! de la misa,  
 Con avidez me buscas, pensando siempre en mí;  
 Y que á la anciana dices : — no vayas tan aprisa —  
 Creyendo darme tiempo de que te encuentre así.

---

Yo sé que cuando llegas á tu escondida casa,  
 El rostro vuelves siempre, por ver si llego yo!  
 Y pensativa dices : ¿por qué, por qué no pasa?  
 Si amor por mí no siente ¿por qué me enamoró?

---

Que buscas mil pretextos, disculpas y ocasiones,  
Astuta y previsora, para salir después ;  
Que dejas siempre abiertos ; oh niña ! los balcones  
Y coses junto á ellos, por si pasar me ves !

---

Te engañas, virgen pura, tú estás enamorada  
No del amante esquivo, del misterioso amor ;  
Y tu ternura ofrece su copa delicada,  
Como su cáliz fresco la solitaria flor.

---

Yo miro entre tus labios el beso que aletea  
Como en su nido el ave que acaba de nacer ;  
Y que tu seno ebúrneo su forma redondea,  
Y que se va la niña y nace la mujer.

---

Yo sé que me encontrastes á tiempo en tu camino,  
Que en misterioso amante tu corazón soñó ;  
Y que pudiera ahora, malvado y libertino,  
Ceñirte con mis brazos, diciéndote : ¡soy yo !

---

No quiero con mi boca cerrar tus claros ojos,  
Ni en mi profano vaso verter tu juventud ;  
Que tomen otros labios de entre tus labios rojos  
La blanca mariposa que llaman la virtud.

---

Sigue soñando amores ; oh blanca Margarita !  
De tu jardín la puerta jamás traspasaré !  
No soy el que esperabas para la amante cita...  
En otras manos busca la copa de Thulé.

1885.

## MUSA BLANCA

---

(A. E. Guasp de Peris).

Obscura está la noche; desierta la pradera;  
Los cierzos invernales azotan mi vidriera;  
El chorro de la fuente no salta, helado ya;  
El encinar se agita cual mar de negras olas...  
Y, en el sillón de cuero, con mi dolor á solas,  
Del humo sigo atento la espira que se va.

---

Mis libros predilectos aguardan en la mesa;  
Mas de tristeza y tedio el alma siento opresa  
Y ni sonoros versos ni prosa he de leer.  
De mi candil la mecha carbonizada muere...  
¡Qué triste está la alcoba del hombre á quien no quiere  
Ni estrecha entre sus brazos amantes la mujer!

---

En este mismo sitio, anoche todavía,  
En el cojín de raso su codo blanco hundía,  
Y juntos nuestros cuerpos, hablábamos de amor;  
Hoy... sólo de la ingrata como recuerdo queda  
El abanico roto junto al mitén de seda,  
Y en el sofá las rosas sin vida ni color!

---

POESÍAS.

49

Como enlutado esposo, mi espíritu sombrío  
Se oculta de los hombres; mi corazón vacío  
Está como la cuna del niño que murió.  
Celoso de mi pena, como antes de mi amada,  
Yo quiero entre mis brazos tenerla aprisionada,  
Y que ninguno sepa las horas que pasó.

---

Como feroz burgrave que mata justiciero  
Á la culpable esposa, y con el mismo acero  
Abre un sepulcro, á solas, del torreón al pie,  
Así, lejos de todo, del mundo y mis amigos,  
Mi amor estrangulado, yo mismo y sin testigos  
En el jardín pequeño llorando enterraré.

---

Son castos mis dolores, cual la mujer honrada  
Que sus ebúrneos senos oculta á la mirada  
Y nunca ante el espejo desata su cendal:  
Jamás podrá ninguno con atrevida mano  
Tocar su vestidura, ni pisará profano  
Curioso ó compasivo, su alcoba virginal.

---

¡Á solas y callados!... ¡Á solas, dolor mío!  
¡Entre los cuatro muros del camarín sombrío,  
Á solas y callados quedémonos tú y yo!  
Mas ¿qué pisadas oigo? ¿qué sombra ven mis ojos?  
Cerrada está la puerta... corridos los cerrojos...  
Ni el perro vigilante en el jardín ladró.

---

¿Quién es el que me asalta? Con iracundia tomo  
 Su brazo con mi mano, la daga por el pomo,  
 Cuando mi alcoba alumbra celeste claridad...  
 Y atónito contemplo, soberbia, esplendorosa,  
 De blanco revestida, la estatua más hermosa  
 Con que soñado hubiera pagana antigüedad.

Sobre sus blancos senos, erguidos y redondos,  
 Cae una trenza rica de sus cabellos blondos  
 Cuya delgada punta le llega casi al pie;  
 Sandalias marfilinas son cárcel de su planta;  
 Sin flores el cabello, sin perlas la garganta  
 Vestida de sí misma, mi espíritu la ve!

Más púdica que Venus, más joven que Diana,  
 Por lo gentil de Grecia, por el mirar cristiana,  
 Desnuda, pero casta, á mi se adelantó:  
 Tocóme cariñosa... Sus labios se entornaron...  
 Y el hálito de mirto que leves exhalaron  
 Como oreante brisa mi alcoba perfumó.

## LA MUSA

¡Despierta ya, poeta! Despierta, soy la ausente,  
 Muy pronto los cristales helados de la fuente  
 En la marmórea taza cantando bullirán;  
 Veremos nuevas rosas cubriendo la pradera,  
 Y atravesando lentos el amplia carretera,  
 Cargados ya de mieses, los carros crujirán.

¡Despierta ya, poeta! Yo soy la poesía:  
 Me despediste ingrato, cuando en lluvioso día  
 Tu péfida querida del lecho me lanzó;  
 Hoy sufres, y me encuentras. Tú lloras, y regreso,  
 Entre mis frescos labios palpita aún el beso,  
 Animate, despierta, conóceme, soy yo!

En tanto que dichoso y extático vivías,  
 Pasaba yo anhelante las noches y los días  
 De tu balcón enfrente y oculta en el sauz;  
 Mirando si besabas los labios de tu amada,  
 Y luego, por las noches, tu sombra perfilada,  
 En las cortinas blancas, por apacible luz.

Así viviste ufano y en éxtasis eterno;  
 Las nubes del otoño, las nieves del invierno,  
 ¡Cuán breves y fugaces pasaron para ti!  
 Cerrada estuvo siempre, poeta, tu ventana...  
 En balde los jilgueros, cantando en la mañana,  
 Quisieron despertarte y habláronte de mí.

— ¿Qué importa que los campos alfombrase la nevada,  
 Que el sol desaparezca, y entre la fronda helada  
 Cadáveres de alondras encuentre el cazador?  
 ¿Qué importa que el arroyo cansado se detenga,  
 Y que la tarde expire y que la noche venga,  
 Si en el hogar hay leña y en nuestro pecho amor?

¡ Enlútese, en buena hora, la gran naturaleza!  
 ¿ Hay una primavera mejor que la belleza?  
 ¿ Hay pájaros que canten cual canta mi laúd?  
 ¡ Que en el cristal se cuajen las gotas de la lluvia!  
 ¡ Mientras mi cuello ciña tu cabellera rubia  
 Un sol en nuestras almas hará la juventud!

Así dijiste entonces, y luego, cuando Mayo  
 Los tímpanos deshizo con su caliente rayo  
 E innumerables luciolas poblaron el juncal,  
 También inútilmente la pálida mañana  
 Bajaba á despertarte, tocando á tu ventana...  
 Cerrado estuvo siempre, poeta, su cristal!

Las aguas balbucientes, los húmedos botones,  
 La púrpura del cielo, las nubes de gorriones  
 Y el heno perfumado, miraste con desdén:  
 No viste de la aurora los escarpines rojos  
 Ni á la apacible tarde, de los azules ojos,  
 En su almohada negra hundir la blanca sien.

Ya elástico venado con retorcidos cuernos  
 Las ramas apartaba; ya tímidos y tiernos  
 Volaban los zenzontles que el fresno cobijó:  
 — ¡ La caza nos espera! — te dijo la escopeta.  
 — ¡ Respira el aire libre! — cantaba la veleta,  
 Y — ¡ Escribe nuevos versos! — mi lira suspiró.

Los pájaros siguieron cantando en el encino;  
 La corza en la montaña, la liebre en el camino,  
 Y en ancha pesebrera piafando tu corcel;  
 La rápida veleta moviéndose en el techo,  
 Tu amada entre tus brazos, las sombras en el lecho,  
 .... Afuera la mañana... y virgen el papel.

.....  
 Tu alcoba está desierta; tu hogar no tiene fuego,  
 Tu alondra ya no canta; pero piadosa llego  
 Y esparzo en torno tuyo la vida y el calor.  
 La esposa que dejaste por la querida aleve  
 Regresa fatigada, cubierta por la nieve,  
 Pero trayendo intactas las flores del amor!

## EL POETA

¡ Oh Musa de los tristes! ¡ Oh joven compañera!  
 De Apolo Musagetes divina mensajera,  
 Riqueza para el pobre, consuelo para mí!  
 Extiéndeme tus alas, y en ellas escondido  
 Calor y fuerza cobre mi espíritu entumido,  
 Y olvide, dormitando, las dichas que perdí!

Tú sola nunca engañas, ni olvidas, ni abandonas!  
 Deja en mi frente ¡ Musa! tus lauros, tus coronas,  
 Como en la cruz marmórea de losa sepulcral.  
 En pie junto á mi lecho, velando mi reposo,  
 Serás como la estatua del ángel silencioso  
 Que sin hablar nos dice: ¡ Tu alma es inmortal!

## DE VASALLO

---

¡ Con qué inquieto volar mis ilusiones  
rondando están tu casa hospedadora !  
¡ cuán terco el pensamiento,  
á las extrañas súplicas esquivo,  
mal se aviene á habitar mi entendimiento  
y quisiera seguirte fugitivo !

¡ Como en delgada red de estrecho hilamen  
y á manera de peces descuidados,  
en tu gracia gentilica retozan  
mis sueños para siempre cautivados !

Cayeron sin sentido ; uno por uno :  
los rehacios primeros ;  
luego los otros en tropel, cual brota  
el agua de los pródigos veneros,  
y cuantos nacen, ágiles y raudos,  
corren á donde está la red tendida,  
sin que haya escollo que la marcha ataje  
ni mano á libertarlos prevenida !

Bien de grado, señora,  
dócil acepta el blando cautiverio,  
y cuantos sueños mi ánimo atesora  
te doy para vasallos de tu imperio.

Más bella soberana  
nunca entrevió mi joven fantasía,  
ni fué tan pura la apacible Diana  
que sólo en sueños á Endymion veía.

Anhele libertad el sin ventura  
á quien sujeten vínculos de hierro,  
y, soñando en la luz, ve más oscura  
la entenebrida noche de su encierro ;  
mas no quien tiene por suaves lazos  
las del trono gentil orlas de flores ;  
que si cadenas son tus blancos brazos,  
yo quiero que estén presos mis amores !

Cuanto existe, señora, es prisionero :  
la perla, de su concha nacarada ;  
de las nocturnas sombras, el lucero ;  
la vida, de la luz ; yo, de mi amada.

## CALICO'I'

---

Á Anselmo Alfaro.

— Abre la puerta, portero,  
Que alguno tocando está.  
— Es el amigo cartero.  
— En su gran bolsa de cuero,  
Mi buen amigo el cartero  
¿Qué traerá?

---

Ha diez años vivo ausente  
De casa: ¿me escribirán?  
¡Abre, que estoy impaciente!  
¿Qué dirán al pobre ausente  
Los que tan lejos están?  
¿Qué dirán? —

---

Entra á la pobre casucha;  
Sube listo la escalera,  
Y se quita la cachucha  
Y desata la cartera.  
¡Ya está aquí!  
Ya está la carta cerrada  
Que mi madre idolatrada  
Habrá escrito para mí!  
¡Ya está aquí!

---

Con ojos que nubla el llanto  
Se pone el pobre á leer,  
Pero á veces llora tanto  
Que casi no puede ver.

¿Qué será?

Lo que le escriben al mozo,  
Cuando, lanzando un sollozo,  
Grita: ¡Mamá! ¡mi mamá!

---

Las manos, lacias y flojas,  
Abre en hondo desconsuelo,  
Y de la carta las hojas  
Caen arrugadas al suelo.  
Ya no es posible que acabe  
De leerla; ¡ya no ve!  
¿Para qué, si ya lo sabe?  
¿Para qué?

---

Besa el enlutado sobre  
Y rompe el mozo á llorar...  
¡Diez años hace que el pobre  
Dejó su tierra y su hogar!  
¡Diez años hace, diez años,  
Salió á buscarse la vida...  
Bajo los altos castaños  
¡Qué triste es la despedida!

---

La madre le dió un rosario,  
El padre un abrazo estrecho...  
Y hoy al verse solitario,  
¡Con qué ansia el pobre rosario  
Oprime contra su pecho!

---

Á América le mandaron,  
Con ahinco trabajó,  
Y meses y años pasaron  
Para el pobre *calicot*!  
¿Á qué seguir la porfía?...  
La madre que le quería  
Se murió!

Vendiendo cintas y gorros  
Fué su trabajo fecundo;  
Pero ya solo en el mundo  
¿De qué sirven sus ahorros?

---

¿Quién los ojos de mi anciana  
Buena madre cerraría?  
¿Quién la humilde cruz cristiana  
En las manos le pondría?  
Le esperaba mi buen padre...  
Á mirar, o no volví!...  
Hoy también mi santa madre  
Duerme allí!

¿Por qué á América me enviaron?  
¿Por qué el campo no labré?  
Mis amigos me olvidaron,  
Á mis padres no enterré!  
Los proyectos que formaba  
La experiencia destruyó,  
Y una joven que yo amaba  
Ya con otro se casó!...  
Compañeros de montaña,  
Que fortuna codiciáis,  
Á la triste tierra extraña  
No vengáis!

---

Así el mozo soliloquia,  
Recordando en su quebranto  
El humilde camposanto  
Que domina la parroquia.  
Ya los últimos luceros  
La mañana dispó...  
Pasan ya tus compañeros...  
Al trabajo, *calicot*!

## TO BE

---

¡ Inmenso abismo es el dolor humano!  
¿ Quién vió jamás su tenebroso fondo?  
Aplicad el oído á la abra oscura  
De los pasados tiempos...

Dentro cae

Lágrima eterna!

Á las inermes bocas

Que en otra edad movió la vida nuestra  
Acercaos curiosos...

¡ Un gemido

Sale temblando de los blancos huesos!  
La vida es el dolor. Y es vida oscura,  
Pero vida también la del sepulcro.  
La materia disyecta se disuelve;  
El espíritu eterno, la substancia,  
No cesa de sufrir. En vano fuera  
Esgrimir el acero del suicida,  
El suicidio es inútil! Cambia el modo,  
El ser indestructible continúa!

¡ En ti somos, Dolor, en ti vivimos!  
La suprema ambición de cuanto existe  
Es perderse en la nada, aniquilarse,  
Dormir sin sueños!...

¡ Y la vida sigue

Tras las heladas lindes de la tumba!  
No hay muerte! En vano la llamáis á voces,  
Almas sin esperanza! Proveedora  
De seres que padezcan, la implacable  
Á otro mundo nos lleva. ¡ No hay descanso!  
Queremos reposar un solo instante  
Y una voz en la sombra dice : ¡ Anda!  
Sí : ¡ la vida es mal! Pero la vida  
No concluye jamás. El dios que crea,  
Es un esclavo de otro dios terrible  
Que se llama el Dolor. Y no se harta  
El inmortal Saturno ! ¡ Y el espacio,  
El vivero de soles, lo infinito,  
Son la cárcel inmensa, sin salida,  
De almas que sufren y morir no pueden!  
¡ Oh, Saturno inflexible, al fin acaba,  
Devora lo creado y rumia luego,  
Ya que inmortales somos, nuestras vidas!  
Somos tuyos, Dolor, tuyos por siempre!  
Mas perdona á los seres que no existen  
Sino en tu mente que estimula el hambre...  
¡ Perdón, oh Dios, perdón para la nada!  
Sáciate ya. ¡ Que la matriz eterna,  
Engendradora del linaje humano,  
Se torne estéril... que la vida pare...  
¡ Y rueda el mundo cual planeta muerto  
Por los mares sin olas del vacío!